



Luis María Martínez

# **Día Primero**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Luis María Martínez**

## **Día Primero**

Recuerdo, como un mal sueño, la edición abortada de este mi *Día Primero*, poemario acogedor de mis primeros latidos lírico-sociales, que la audaz inexperiencia me llevó a publicarlo, así como había nacido, con todos sus defectos, sin las premeditaciones de una posterior lectura compulsadora. Audacia ésta que se reprodujo para el que escribe, a pesar de todo, en enseñanzas de peso, que de no haber sido así, hubiera quedado en estéril ayuno.

Todo mi pretendido «esteticismo musical» se puso entonces a prueba, demostrándome que aquí y más allá, estaban ocultos o mimetizados por el sonido, versos derrengados o cojitrancos en inadmisibles errores de presentación. Enseñanza que se acopia, únicamente gracias a la temeridad que obliga a la difusión hacia afuera de los hijos de la mente.

Hoy me atrevo nuevamente a dar a la imprenta este desafortunado poemario -el cual por desafortunado resulta caro a mi corazón- ya remozado en las aguas de las exigencias, como en posición de crítico, pero sin sacrificarlo en lo que respecta a su contenido, a fin de no destruir, en lo más mínimo, su intención primigenia, que es en verdad lo que da dimensión a una obra.

Si algo vale la sinceridad, sea ésta la oportunidad en que se la reconozca

El autor

## **Tierra Encendida**

Ah, dormidos, dormidos...

Carlos Augusto León

## Soy

-Corriente abajo van, corriente abajo  
y yo navego contra la corriente.  
Yo soy un marinero empecinado  
de acento vertical y sublevado.

-Escucha este latido, hermano mío, 5  
esta sangre que quiere ser estruendo,  
pólvora seca.

Llámame, compañero, a cualquier hora,  
a cualquier hora del horario duro.

Tráeme una guitarra pueblerina 10  
que tenga un metalúrgico sonido;  
tráeme un trozo de tu vestidura;  
tráeme un aire de manzana herida  
para mi voz hermana de la tuya.

Y entonces me verás en noche y día, 15  
navegando en el mar y sobre el río,  
con levantada voz para la vida.

## Y el canto fue clavel...

A grandes golpes me corrió la sangre,  
a grandes golpes de la madrugada.

Como explosivo pálido o neblina  
era la vida en medio de la tierra.

Sentí cómo las bocas iban pidiendo 5

panes y alegrías,  
y el corazón se desencadenaba  
hacia la dura luz de la tormenta.

Y al verso le nacieron piedras,  
clamor, gritos y granos. 10

Y el canto fue clavel que se incendiaba...

## Madre

Ven, madre, a tocar esta frente  
de tropicales flores,  
duro terrón fundido en verticales  
aromas de jazmines,  
madera de los bosques temblorosos. 5

Toca esta mano,  
recinto de cortezas prolongadas,  
quebracho de los días,  
número mil de sangre que se inflama.  
Esta mano de siempre 10  
poderosa de piedras y claveles,  
en donde duermen altos  
tus sueños y los míos.

¡Madre! no sientes el calor de estos alientos,  
que son como pequeñas geografías de fuego? 15

-Te quemarían sus desnudas arenas,  
sus hojas de verano,  
sus papeles de lámparas y héroes.

Madre, no puedo dormir en esta noche,  
¡no puedo! 20  
cuando veo esos rostros  
que los martirios queman.

La voz me sale roja  
como de sangre hirviendo  
y estoy como bandera que no duerme... 25

## Tiempo

Sobre el rostro del tiempo  
la flor diseminada de la niebla,  
el hierro y los caballos,  
midiendo y presenciando  
con su reloj de muerte, el sobresalto. 5

Fiebre en cristal,  
los pies junto al abismo de las calladas  
voces,  
ladridos,  
aurora de claveles matada por un seco 10  
golpe de bandidos.

De números frenéticos, el pulso,  
la esperanza cautiva,  
el camino y la piedra  
llorando sus heridas, 15  
el llanto, la soledad, la rosa,  
el pájaro, en la tierra.

## Aspiración

Tengo que sumergirme como abnegado buzo  
hasta los mismos lindes donde se engendra el canto.  
Encontrar el venero por donde sangra el mismo  
y asomarlo a los cauces transformado en bandera,  
con cargazón de avisos y ardores tutelares. 5

Los días de zozobras me salpican de gritos  
que quieren darse en lumbres o en hondas llamaradas  
de boreales imanes.

Quiero tener la yesca, para prenderla en muros,  
para que todos tengan, claror en vez de noche. 10

Enérgico y rotundo quiero tirar a veces  
mi voz sobre el sendero -bermejo y estrellado-  
en este tormentoso trajín de los anales.

El folklore y la vida de los héroes sencillos  
-que cada día elevan con su sudor ladrillos- 15  
ofrecen para el canto, cantera inexplorada,  
en donde pueden todas las guitarras preclaras,  
picar para sus versos, singulares diademas.

-¿De dónde llega, hermanos, ese llamado recio  
que tiene ese latido varonil y profundo, 20  
dormido en las gargantas cargadas de luceros?

-Del pueblo, del pueblo, mis hermanos.

El pueblo nos contagia con su fiebre quemante  
y hasta el aire se rinde de tanto ardor intenso.

Para mi pueblo austero yo quiero el andamiaje 25  
de los mejores versos, bruñidos como aceros;  
y ser en su caliente camino sacrosanto;  
¡minero corta-piedras de sus íntimas vetas!

## Horas

Cogida por calor, claves antiguas,  
mi voz va repartiendo  
desasosegada esencia de tierra.

Los cauces de los días insistentes,  
con áridas riberas, litorales, 5  
regresan con las horas desvividas,  
que no son nuestras, ajenas, ensuciadas.

Encumbradas antorchas como estrellas  
resumen lo que es mío, lo que es tuyo,  
con ese pueblerino, quebrantante, 10  
tatuaje de acentos.

Relieves de unas rejas tiznan rumbos,  
transitorios aceros sin saludos,  
sedimentan el piso donde piso.

He visto más allá de mi mirada 15  
-cerca de veladores de ladrillos-  
posarse una amiga, modeladora,  
torcaz de nuestra tierra.

Propagantes pinceles de destellos  
de próxima actitud de intenso rojo, 20  
redoblan sus enseres, sensitivos.

Por esta travesía -frenética de sombras-  
se suceden los nombres de sal y de salivas,  
con soportal de verjas.

En plena primavera rumorosa, 25  
sesgo a sesgo ultrajaron,  
timoneles de yesos, solidarios.

Sin paramentos van, sí con papeles  
entintados en manantial de insignias.  
Leguas de ligaduras, de galerías funestas, 30  
quieren romper con fósforos de estíos.

Al confinante instante silencioso  
quieren ponerles bardas, arsenales,  
y un asedio constante de enramadas.

Al lívido semblante del paisaje 35  
-paupérrimo y antiguo-  
quieren darle novena.

De pardos orificios,  
de siniestros ramajes,  
testimonian las ásperas vivencias 40  
del sublevado brillo de las horas.

Dulces luminiscencias  
me llaman con las manos...  
-Voy a juntarme a ellas  
con brazos de banderas-. 45

## **A Hérib Campos Cervera**

- I -

Hay un redoble de tambores indios enlutados  
músicas desintegradas,  
recientes voces rotas,  
un llanto por el aire como un ave sin nido,  
un vuelo de campanas como un grito que llama 5  
para decirnos algo;  
¡Ha muerto Hérib Campos Cervera!

En las gargantas ata un nudo lo inesperado.  
Nadie pensaba en viajes medidos de congojas,  
ni en guarismos de lágrimas, accidentales en tiempo. 10

- II -

Yo tengo este recuerdo expuesto y doloroso.  
Su trino me llenaba el alma de bellezas  
y pensé por momentos que la luz se apagaba,



dejando un intersticio profundo, desolado.

¿Quién cubriría el hueco dejado por su tránsito 15  
o quién manejaría la artillería de gritos,  
él que amasaba arcillas de luceros partidos?

Pregunté si los signos resonantes y altivos  
-Viento, Paloma y Fuego-  
en qué mano estarían o dónde morarían. 20  
Con estas duras equis  
iba yo caminando reducido a preguntas.

Sólo sé que podría decir que estos instantes  
se duelen por su ausencia, por él, el Designado,  
que nos brindó sus quejas de granito y de piedra, 25  
cuando el lodo manchaba a un mar en oleajes,  
en el tiempo en que todos llevaban brillos vivos  
y el metal era idioma en bosques silenciosos.

Heredamos su frente pensativa en el Alba,  
su calcinante furia talando cerraduras 30  
al igual que ese dulce sonido de su canto.

Cuando hago memoria de su nombre bandera  
recuerdo al alfarero que modela su barro  
y lo asocia a su nombre.

Y era el Alfarero del Tiempo y la medida 35  
dando signos, consignas,  
cuando aquí o en las esquinas, el relámpago andaba  
para herir a las ramas de ramajes floridos.

Y un adiós para ti -yo rendidas cenizas-.  
¡Alfarero moreno de rojo «cante jondo», 40  
Hondero y Marinero!

## Cuerdas Populares

Las cuerdas populares que tú pulsas, hermano,  
jamás han de encontrar herrumbres, soledades:  
¡todos han de escucharlas con sus oídos tensos,  
por esperar qué dicen, qué mensajes sollozan!

Asomados a la misma fontana de esta tierra 5  
se distienden morenas porque tienen colores  
de verdes enramados, de musical naranjo,  
cuando ven que sus hijos se sienten lastimados.

Hondamente se las admira. Se aprecian sus quejumbres  
de gajo campesino, de cantos como fuegos, 10  
cuando estallan sus sonos de cálidos preanuncios  
sobre el pecho sufriente de algún firme soldado.

De verbos milenarios se arman sus decires  
porque asientan sus coplas el pueblo que las oye,  
su espigada vehemencia, su luna cantarina, 15  
de aromas forestales oliendo a madrugada.

Enjoyadas de pájaros se siente que su arpegio  
no puede detenerse en ramas transitorias.  
Deben buscar leyendas, historias por abajo,  
queriendo verdaderas raíces populares. 20

Por eso es que triunfan aquí y en todas partes,  
porque aquellos que escuchan su canto de esperanza  
constatan que ellos mismos, lo mismo han exclamado.

ENVÍO:

¡Si quieres que te admiren, cincelador de versos 25  
es preciso que tenga tu cálida guitarra  
la olorosa costumbre de cuerdas populares!

## Presente Ayer

A un héroe no vencido

Lo he visto allá donde el valor levanta  
su brújula temprana y sus altos jazmines,  
allá junto al torreón de un alba trabajada,  
midiéndose en las manos de los hombres que cantan  
su grave soledad de piedra sola. 5

Paso a paso subió hacia las estrellas  
gestando una volcánica exaltación de naves,  
multiplicándose de proa a proa  
y cabo a cabo desangrando nieve.

¿Qué macizo temblor le fue dejando 10  
tierra martirizada por pólvoras y máuseres?  
¿Cómo fue desprendiéndose de nieblas  
para volver con llamarada y lumbre?

Mano a mano ganó de pronto al barro,  
dejó de ser él mismo por la tierra, 15  
resucitó de nuevo y peregrino  
cantó en trabajadores corazones.

Presente ayer lo he visto  
con máuseres y lino...

## Signos venideros

Dulce, mañana, que se está en la puerta:  
¡entra y liberta nuestras yertas vidas!

## Alba

Llega el alba de honor y artillería.  
Huye el dolor del tiempo de la vida.  
Sube a terrón al hombre, la alegría,  
crece, vuela, total se consolida.

Canta el obrero y en una mano tiene 5  
oro, jazmín, y espiga verdadera.  
El pulso se apresura y no detiene  
tanta luz que le asalta y se acelera.

Cándidamente el día se adelanta  
con claveles y espada marinera, 10  
acero y pan y aligera armadura;

y va el sol de la raíz a la garganta  
-calor en medio y voz de tempranera-  
con latitud de pólvora segura.

## Las alas

Las alas limpian, suenan por el cielo,  
guarania, latitud, laurel y balas,  
mesa, patria, luciérnagas en vuelo,  
brigada azul y mástiles y escalas.

Las alas son las manos trabajando 5  
con música, con sol y recipiente,  
en tanto vanse al alba desgranando  
estrellas de laurel sobre la frente.

Arenas que se pierden, humo y piedra,  
por verídica lumbre de semilla 10  
que asedia un pabellón claro y de acero;

mientras sólido rifle, ya sin yedra,  
alza escarcha de luz a la mejilla  
y pulso de metal y azucarero.

## **Pan**

Harina dulce y cúpula del canto  
por la tierra de Juan y por mi tierra.  
Luna blanda, floral y sin quebranto  
que la alegría a golpes desentierra.

Serás orilla, niño y no vendido 5  
como preciso número de fecha.  
El hombre en sombra y ya desvanecido  
con toda su neblina y su cosecha.

De anunciamiento matinal su lluvia  
que en orillero máuser perfumado 10  
hunde filo, ceniza, incertidumbre.

En fronteras de granos se diluvia  
la tierra que es nivel y río usado  
para el ala del pan en mansedumbre.

## **Alegría**

Abeja, vibración, corcel blindado  
por remanso de próceres y alertas.  
Cencerro de invasión e inesperado,  
creciendo como un sol junto a las puertas.

Terrón yendo por cauces a las venas, 5  
desenterrando verde, alfarería,  
y dando hervor que es ráfaga y verbenas

por cielo de una clara geografía.

Batalla, vence, canta embravecida,  
equilibrada, antigua, paralela, 10  
sostén, paloma y rosa repartida.

Aura y nombre, un pan de centinela,  
el yunque quieto, el hierro se suicida  
por tanta luz que es llama y carabela.

## Herramienta

Fuego puro, metal alipartido,  
azada vertical fuerte y segura,  
que en violento clamor indefinido  
nos da cartas de miel y arquitectura.

Oro pone en la lengua y su apellido 5  
de arcilla popular y arboladura,  
que en fósforo central, estremecido,  
clavel es de soldados y herradura.

De vegetal diadema estará hecha,  
su amor toda la forma de la tierra 10  
con un cuchillo desgranando amores.

Dura guerrera. Una ventana estrecha  
a tan antiguo sol llovido hay que encierra  
más que maizal, paloma y labradores.

# Números

Todos de nuestro patrio y dulce nido  
andamos alzados...

Virgilio

## La voz

Tu voz, obrero mío,  
en réplica a lo oscuro.  
(Quena quemante. Larga).  
Voz novenaria, intensa,  
no tienes líneas, ¡no!, 5  
sí, gesta, estrellerías.

-¿Por qué tanta energía?  
-dice tu amigo, el tiempo.

Sirenas, energías.

## El Corazón

Por la región de espadas caminando,  
haciéndose invencible y milagrero  
el corazón renace, amaneciendo.

Y el corazón se bate con petróleos.  
Aquí papelerías de jornadas, 5  
allá caballerías.

El militante empuje fundamenta  
sus gritos, con guitarras llameantes.  
Y navajeros, de navaja y filo,

en trance de morir y resistiendo. 10

Y en el estero un pájaro humedece  
su trino azul: reguero.

### **El árbol viejo**

Y la agonía para este árbol viejo  
que a tumbos va alzando polvaredas.  
Y desde Wall recibe monedas amarillas  
y bayonetas para atajar empuje  
de pueblo despertado. 5

Y el árbol va a caer.

Cataratas de voces le rodean.

### **El combatiente**

A Mariano Roque Alonso

Batías alas por el cielo del pueblo.  
Tu armadura llevaba todo el ancho coraje  
de aquellos que persiguen la alborada.  
Siempre octubre florecerá en tu nombre,  
su primavera, su estío matinal de rica lumbre. 5

Como de las páginas de un libro  
sacarán tus hermanos, de tu ejemplo solemne,  
toda la necesaria fibra combatiente.

Frente a los enemigos eras látigo y campana  
que andaban en vigiliass. 10



Frente a los camaradas: ¡claro rocío!

Ahora que los fascistas están de momentánea fiesta  
-con caballos y cárceles-  
es tu nombre una granada luminosa  
que muestra a los sembradores su invariable ruta. 15

El pueblo te conoce como un hijo  
nacido de su pólvora y su tierra.  
Entonces... te conviertes en bandera  
en ese limpio mástil del combate  
que cruza el temporal como una estrella 20  
abriendo un claro rojo en las fronteras  
del corazón sencillo y proletario.

## Los papeles

Estos papeles del temporal abierto  
acumulan las voces  
pulsadas en la guitarra clandestina.

Jinetes del espacio  
con el ligero pie del viento 5  
llevan  
estrellas meridianas  
de dulces claridades.

Fervores y palabras,  
fogatas e instrumentos, 10  
con sus mensajes de auras  
en manos del mensú, del campesino,  
del sublevado obrero.

Yunques de las imprentas,  
en donde van las ráfagas del tiempo 15  
y la ola del alba.

## Los clamores

Suenan los batallones de amapolas  
haciendo un cataclismo de señales.  
Robaron luz al sol y a los faroles,  
y al gallo vaciaron  
en su insistente horario de clarines. 5

Espadas especiales y clamores,  
trigos serenos, espejos y proa guías  
en forcejeos viriles  
hacia la altura,  
que con palabras breves 10  
-condecoradas de clavel ganado-  
forjaron el coraje  
del corazón del pueblo arrebatado.

Los puños granaderos  
se embanderan de duelos gestionados, 15  
en el crisol astral de las tormentas.

-Mirad la cal del aguacero,  
el pajonal sonoro  
del batallón armado de amapolas.

-Escuchad sus clamores de combate 20  
en el habitual idioma de la pólvora,  
encandilando de sabor amigo.

## La arcilla

Arcilla musical de los senderos,  
niña desnuda,  
de músculos de arenas,

abierta a la intemperie de los vientos  
y al quebradizo filo de las lluvias. 5

De su determinado y simple  
recipiente de estíos,  
saldrán los centinelas  
empecinados en alzar semillas  
y riachuelo matinal de rayos. 10

De su sal impasible  
saldrá el hacinamiento de las claves  
como una antena guía en la tormenta.

Su sable y su tambor antiguo duermen  
en el advenimiento de los mástiles. 15  
Y la leyenda agrícola y obrera  
espera en sus entrañas,  
la embarcación armada de los truenos.

## **Maduración**

Aún no venían para mí los telegramas del combate  
la repentina fiebre de cantar con mi pueblo,  
sofocándome de norte y resplandores.

Era el tiempo en que introducía mis manos  
en el agua o en la entraña de un pájaro, 5  
dorando una canción desvanecida.  
Hablabá de la arena sin remedios;  
de la elástica lluvia  
caída en el regazo de la noche,  
del final de un arroyo acorazado 10  
por piedras torrenciales.

Después, sentí sobre mis hombros  
la pesada mano de mi pueblo,  
llamándome al reencuentro del camino  
vital de las hazañas, 15

a ver los sedimentos de la pólvora,  
los rastros del tambor asesinado,  
el grito de las velas,  
la sal tumultuosa de los hombres:  
¡todo aquello que tenga olor y viento 20  
de tormenta o de sol en nacimiento!

Fui, entonces, aureolándome de cuerdas populares,  
de gritos que perforan las nostalgias,  
de un meteoro de pueblo  
que encontré en el combate 25  
su más alto arrebató  
de corazón o mástil.  
Y desde aquel total sacudimiento  
he visto los martirios,  
los cominos del pan llenos de llantos, 30  
la lucha en la hondonada  
de los mejores hombres venideros,  
la vida en las orillas de mi Patria,  
a flor de tierra, golpeada.

¡Cómo no ser ahora 35  
campana desvelado entre sus ramos!

¡Cómo no ser  
Patria y Pueblo en combate!

Por eso busqué piedras musicantes  
y traté de ser rudo, 40  
taciturno y ardiente,  
para mostrar la herida y el canto de esos hombres

... Y desperté  
al aleteo viril de la guitarra,  
de lumbre y reverbero, 45  
que mi tierra forjara en sus crisoles  
de surcos y semillas

## El Paraguay

- I -

Y el Paraguay me llama  
vestido de paloma y rosicleres,  
a hermanarme con él,  
y a llevarlo en el ancho corazón que poseo  
cual un río rebelde de azul cabalgadura. 5

Mi Patria de raíces palpitantes,  
de palpitantes aguas que recibe,  
es una estrella tropical y fuerte  
que amamanta a sus hijos  
con el calor y guerra de su aliento. 10

Sus heridas feroces,  
de cuchillos y máuseres,  
me duelen sobre el hombro, permanentes.

Parecieran sonar en mis costados  
todos los huesos enterrados 15  
en su regazo mineral de tierra.

Por eso aquí el maíz, el agua, la madera,  
se fueron coronando  
de rápidas y silvestres  
vestiduras de rayos. 20

- II -

Bajaron lentamente  
hasta llegar al hondo granero silencioso;  
crucifijos quebrados,

héroes,  
sencillos comandantes 25  
de una hora de sangre,  
para escogerse un molde  
a sus definitivas permanencias.

Y el viento fue mordido  
dentro de un duro aire de fusiles. 30  
Dentro de un duro aire  
de semillas heridas y Paraguay echado  
entre mazmorras,

¡Oh pájaros de acero  
de cuyas alas brotan jazmineros! 35

Esa su sal sagrada,  
edificada entre sol y luna,  
hace un largo viaje  
hasta la calle Wall, llena de sangres.

En tanto que sus hijos que laboran 40  
entre pájaros y árboles.  
entre un rigor de chispas de martillos  
y ráfagas de arado y arena ensangrentada  
acuestan su pobreza entre salmueras.

Yo sé que este dolor que ahora exprimo 45  
florecerá mañana  
en altas municiones de combate,  
y en telegramas de tormenta y alba.

Yo sé que de estas rejas,  
del canto reprimido y la agonía, 50  
saldrá la lumbrarada  
de un Paraguay profundo,  
luminoso y entero.

## El alba

Rojo color del alba:  
¡diapasón que despierta  
manos trabajadoras!

Nace el tiempo en las ramas  
y la esperanza sube entre latidos 5  
de martillo y arado.

El hombre piensa en su trabajo  
en su pan de cada día.

Altas alas le da su propia hambre,  
altas alas. 10

Los esfuerzos florecen  
en gotas de sudores.

(En estas duras manos  
duermen las fibras  
de un sol para otro tiempo). 15

¡El Alba, el Alba!  
Entre las venas canta  
haciéndose una rosa  
blindada y combatiente.

-43-

El poeta ante sí mismo

(El poeta se habla a sí mismo

en esta noche que se palpa y examina):

-Debes tener fe en la fuerza  
de tu pueblo,  
de tus hombres sencillos,  
de tus obreros tan altos y sonoros de consignas  
que les dan los sufrimientos, 5  
de tus campesinos decididos y rudos  
como el empuje de sus herramientas,  
de tus estudiantes de libros y estallidos,  
de tus mujeres tan abnegados en todo tiempo,  
de todos tus hombres trabajadores, 10  
teniendo como divisa  
las palabras de Maiacovski...

«Yo te entrego  
toda mi sonoridad de poeta  
clase que atacas...». 15

Que toda tu sangre vacilante  
caiga,  
por una ola de guitarras claras,  
por una lumbre que golpee  
como el sol, 20  
que pueda echar el viento  
las cenizas  
de las vacilaciones,  
de aquello que no nazca de tu pueblo.

-Mira a esos poetas que lloran al atardecer 25  
por no saber que la noche oculta  
los signos poderosos de algo nuevo.

-Mira cómo se llenan de elegías  
porque no han tocado

-44-

la frenética tierra de los trabajadores 30  
porque no han tocado  
las paredes del día.

Sigue tu camino  
y ¡qué de cosas te esperan



en cada página, hermano! 35

Alza tu frente  
y respira el aire vivificante  
que nos rodea.

Y afirma el paso  
optimista y renovado. 40

Ahora puedes marchar  
cantando victorioso.

### **En los tejados**

De pronto en los tejados se encienden nuevas rosas  
voces de latifundios, hervor de proletarios,  
pulsos de los obrajes de presencias verdosas,  
todo un jirón de tierra con sus vocabularios.

Ante tantos escritos: ¡calor de funciones!, 5  
los mazorqueros pardos retornan a sus sables,  
al látigo y tortura, a un sol de municiones,  
a su cobarde trailla de perros miserables.

### **En la noche**

Pólvoras y palabras  
vibran en el aire,  
un alerta de júbilo,  
una campana  
quemán 5  
los pelos de la noche

## Hechos

Chispas para el incendio.  
Águilas de la lucha,  
un vuelo de bandera primera.

## Cantos Internacionales

Mi corazón no tiene fronteras...  
Si lo tuviera no cantarí.

## España vive

Sólo conozco a España por los libros;  
pero siento como si allí estuviera,  
y palpitara en mí,  
la vida, la gran muerte española,  
peninsular, reciente. 5

(Pero no fue una muerte total,  
sino una crítica, notoria...  
más bien, herida abierta.)

Yo sé que la esperanza  
-ese sonoro empuje de la vida- 10  
crece con voz de pino fresco  
y recorre los valles,  
las montañas, las áridas llanuras,  
los ríos con vocación de mar...,  
y su color es vino y olivo, 15  
entremezclados.

Ni aún la cárcel,  
la bala que asesina  
ese terror color de plomo oscuro,  
pueden contra su sol republicano 20  
vestido de guerrilla.

Sufre España, grandemente sufre,  
por valladar y mares...

La España, sí, la España,  
de pastores y obreros, 25  
de campesinos pobres y mineros,  
la España de los altos trovadores.

Las garras de ultramar -las de las 13 bandas-  
traen frías neblinas,  
-52-  
barro mortal 30  
y espadas asesinas.

(Ay, del toro español  
sin banderilla y solo;  
toro y torero en sombras...)

España no se ha muerto: 35  
jadea de dolor pero no muere.

El clavel se prepara para una largo lucha;  
el olivar se exalta;  
trepida el naranjal que se colora en rojo;  
el Quijote de lanza y armadura 40  
no tan sólo español, sino del mundo:  
las voces apagadas  
por los oscurecidos fusileros  
(la verde y clara voz de Federico,  
la dura de Miguel desde la cárcel, 45  
la dulce de Machado desde el Duero,  
la de Seoane y Gómez  
sin miedo frente al muro  
(¡hay tantos por nombrar

como una larga historia, inacabable!): 50  
las pobres gentes todas,  
desde el minero al límpido marino gaditano:  
¡vena y raíz de España,  
guitarra y romancero!

Ella vive, no muere, 55  
caminando en la sombra.

Ya pronto se dirá: «España vive  
definitivamente junto al cielo...».

## **A Gómez Goyoso y Antonio Seoane**

Largos aniversarios de artillería celeste  
se enciendan y señalen  
el sitio de la sangre fusilada  
de esos dos hijos puros de Galicia.

Laureles guerrilleros, piedra, nieve, 5  
se dominen de furia, de victoria,  
ante la digna convicción ganada  
por Gómez y Seoane,  
verdes guerreros de la Pasionaria.

Eran mástiles, sol, en la jornada. 10  
Hondos metales, dirección de espada,  
sonoras escaleras de la lucha  
eran.

Iban vestidos de petróleo en llamas,  
llevaban los zapatos de diamantes, 15  
y en los ojos la viva luz de España.

España era el teatro de sus brújulas,  
de sus fusiles y sus barcos,  
con el rumor heroico de Galicia.

Cincuenta días, cada día un año, 20  
un año de tortura y duro trueno,  
de picadas de perros enemigos,  
cayeron sobre ellos, diariamente.

(La tortura era un agua  
subiendo a la raíz de la firmeza). 25

La muerte no les preocupaba.  
Pensaban en la lucha, en el combate,  
del pueblo obrero y campesino,  
en la victoria popular  
alto de vida. 30

¡Hermano, qué grandes corazones poseían,  
qué de estrellas, qué de jazmines duros,  
de cordillera de luz, ellos tenían!

¡Oh, Gómez Goyoso, Antonio Seoane,  
-vivas granadas, fibras de resistencias- 35  
que el pájaro, el viento y las raíces,  
difundan vuestros nombres de banderas  
por toda España, vertical y fuerte!

### **Guatemala: ¡tierra pisoteada!**

Y desde Wall bajaron los fétidos chacales  
a eliminar su estrella  
que silenciosamente se elevaba  
por su gobernación de bananales.

Hasta sus fronteras llegaron y cruzaron 5  
una estadística de explosiones y bombas,  
una pequeña selva de verdugos  
con olorosos dólares,  
para ultrajar su vuelo,

su residencia tropical de surcos, 10  
y rociar su mástil con petróleo,  
y llenar sus dominios  
con noches de terrores desbocados,  
con un diluvio de cárceles y asaltos.

-Haz que tu oído escale 15  
hasta los desapacibles muros de Guatemala  
y escucharéis  
todo un multiplicado lenguaje de navajas,  
ramalazos de bolas de lejanas tierras,  
o veréis 20  
a los rehenes conducidos hasta el muro de los  
fusilamientos,  
en los tejados: ¡yanquis!  
recompensando por los asesinatos  
de los patriotas con expansión de pólvora:  
¡una historia de patria pisoteada 25  
por todo un eslabón de monopolios!

Y Pellecer se irguió con su mensaje  
de cálidos fusiles,  
con sus láminas de coraje en los caminos,  
con sus vocablos de victorias y embestidas. 30

-56-

Llegó Castillo Armas con su retrato  
de pequeño nazi.  
Detrás de él: látigos de feudales,  
el escalofrío hábil del hambre,  
arañas extranjeras, 35  
la lumbrería triturada  
de la Reforma Agraria:  
¡un brusco cáliz vuelto al revés  
del deseado polen de la vida!

(Y Peurifoy, embajador de las conspiraciones 40  
y la muerte,  
festejó la victoria del pelotón fascista  
de las caricaturas de patriotas).

Guatemala no morirá entre las tumultuosas,

áspera red de Wall Street. 45  
de ese raído enjambre de fascistas  
predestinados a morir mañana.

Desde los pabellones azotados,  
desde el estrangulado sitio  
de las desvencijadas sangres fusiladas, 50  
nacerá un nuevo canto  
y el súbito color de los soldados  
de cal y pergaminos.

-Oíd el arsenal de los soldados  
sublevado en el final de las gargantas, 55  
zarpando con el afán de la victoria  
sobre el pequeño pelotón fascista:  
¡ola negra de Wall, verdugos pasajeros!

## **Elegía Guatemalteca**

- I -

Entonces todos vieron  
cómo bajaba dolorosamente  
apretando su pecho centroamericano,  
como una estrella herida  
por el aire. 5

Por un aire de balas que silba y asesina,  
por un vaho metálico y de fuego,  
gestados en el lejano  
mar de los rascacielos.

Y entre el rumor ciego de los cuchillos, 10  
de luz difícil,  
venían nuevamente los que hasta ayer estaban  
sacando la banana, el café caluroso,  
entre el áspero grito de los explotadores.

La United Fruit, 15  
con su traje de dólar y su perfume  
de sangre calcinada.  
volvió con sus vocablos de látigo y silencio  
amarrando la estrella de la Reforma Agraria.

Olas de furias fueron sobre la tierra, 20  
olas de hambre,  
alas de pájaro... y herido.

Y en cada puerta,  
en cada puerto de clamor y peces,  
dejó Castillo Armas un alto crimen, 25  
un crimen que en el tiempo ha le subir sonoro,  
día a día forjándose en espada  
que buscará el corazón de los traidores.

-58-

Frente a sus muros  
cayeron como lluvias sus espigas. 30  
De su tierra salían  
no una procesión de ramas verdes  
sino una lenta procesión de cruces  
y un trino intervenido de patriota.

Y las altas semillas, capitanes del día, 35  
bajaron a otras tierras  
mordiendo una guitarra entre los dientes  
y un pedazo de sol gritando entre las manos.

- II -

Chiquimula, Tiquisate, ¡campos de concentración!  
Cuando pronuncio vuestros nombres 40  
mi garganta se llena de campana y combate,  
de ronca pólvora iracunda.  
(A veces no es posible cantar sino estallando  
por tantas carabinas que duermen en las venas).



Antaño 45  
los jóvenes veían  
al vigilante sol libre en el aire,  
sentían altamente el sabor de la tierra humedecida,  
el canto en los caminos como una piedra roja,  
la alegría en el pecho, igual a una palmera. 50

Y la niebla, tambor negro,  
árbol frío,  
era un trueno de fábula en los días.

Ahora mis hermanos del Saker-Tiki,  
de jóvenes artistas, 55  
son arrojados a las cárceles  
o a los campos de concentración  
de tipo nazi.

- III -

Yo sé que al alba vuelve  
después de una tormenta de estampidos,  
porque la luz no duerme,  
porque la luz palpita como una fragua viva  
dentro de cada corazón amigo,  
obrero y campesino.

¡Ay, mi dura elegía, Guatemala, 65  
tierra de sol, tierra de las bananas,  
de mar a mar, tu cuerpo ensangrentado!

Bolívar, timonel de otro tiempo

Tu viva espada, Capitán Bolívar,  
era un firme relámpago cortando  
toda la férrea y sinuosa sombra  
por la que atravesaba el pecho combatiente  
de América en zozobra y vigilante. 5  
Todo el rumor resuelto que zumbaba  
sobre los caramillos de los indios,  
sobre las espadas al acecho,

sobre las longitudes de la arcilla,  
el hábil filo de los agricultores, 10  
el nativo cairel de los ponchos  
de los enfáticos jinetes,  
el barquero avisado ante las tempestades:  
llegaron con Bolívar,  
con rasgos legendarios como los leñadores despertados. 15

Las patrias levantaban sus cabezas  
para ver quiénes llegaban  
llenos de pedernales combatientes.  
Los ríos, como las cuerdas tensas de las guitarras,  
daban vocabularios sublevados 20  
a aquellos taladrantes  
soldados gestionados improvisadamente  
para que dieran paso al alba solidaria que se alzaba  
para una nueva luz americana.

El íntegro dominio de los vientos australes 25  
enseñaba la indígena arboladura roja  
de espadas y claveles guerrilleros.  
Y un huracán de hojarasca verdes  
estampaba sus gestas fecundantes  
con las definitivas herrerías. 30

El prolongado olivo de aquellos labradores  
aún mantiene su maternidad libertadora  
plasmado en las monedas de los pequeños truenos  
que sensitivos marchan taladrantes.

Sobre su torbellino de caballo, 35  
sobre el sepulturero signo de su espada,  
sobre la ruda tinta de sus proclamas  
Bolívar recogía toda la suma de sucesos nuevos,  
al miliciano pasajero,  
a la cal de las marinerías 40  
a las brigadas de aldeanos bruscos,  
para hacer de ellas  
un ámbito de chispas  
o un cataclismo de metales altos.

¡Madrugador clarín, 45  
granadero inflamado,

fermentación de América pasada!  
Veo que aún convocan tu presencia,  
tu púrpura volcánica,  
tu sangre ribereña 50  
tu rayo de utensilios orgullosos  
para innovadas perspectivas.

¡Oh, Capital de fósforo y bandera  
de una diferente textura!  
Nuestras memorias buscan 55  
el calendario que dejaste  
de apasionados alabastros.

Vibramos ante el recorrido de tu nombre  
de rebeldes tatuajes,  
para los manuscritos difundidos. 60  
Despedimos entero  
a los que han arrinconado tu inventario  
intérprete de los desordenados reverberos,  
a los que echan lluvias sobre su bastimento  
de lentejuelas dulces. 65

Hoy escuché romance que te nombraba,  
vendimiadoras que queman sus vendimias  
triturándolas hasta hacerlas sangre,  
remeros como veletas zumbadoras,  
reciedumbres de guitarras 70  
cantando tus salmueras,  
lámparas para tu nomenclatura de quebracho,  
pueblerinos insistentes  
todos y cada uno ofreciéndote un pedazo  
de sus embanderados sentimientos 75  
para diseminarte como polen  
sobre las colecciones de países  
zurcidos a la piel latinoamericana.

Yo me despido  
después de este telegrama de palabras. 80

Tu nombre como un arpegio ciego  
sobre las páginas de América  
en el libro de los novenarios  
quedará definitivamente escrito

Bolívar. Capitán: 85  
un viento de banderas  
corre al cielo  
de tu recuerdo y nombre merecidos...

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

